

NOTA

¹ Este texto corresponde a la introducción que el autor, en su calidad de coordinador, hizo al Simposio Interpretaciones en Arte Rupestre, del Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino, celebrado en Arica en noviembre de 1995. Proyecto FONDECYT 1950101.

REFERENCIAS

- AVENI, A. de., 1990. The lines of Nazca. En: *Memoirs of the American Philosophical Society*, Volume 183, Philadelphia.
- BARTHES, R., 1990. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- BERENGUER, J. & J.L. MARTINEZ, 1986. El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1:79-99, Santiago.
- DION, C., 1976. *Curso de Lógica*. México, D.F.: McGraw Hill Interamericana de México.
- HEIZER R. & M. BAUMHOFF, 195. Great Basin Petroglyphs an Prehistoric Game Trails. *Science* 129: 904-05.
- HODDER, I., 1982. *The present past*. London: Batsford.
- KECHAGIE, H., 1995. The row and the circle: semiotic perspective of visual thinking. *Rock Art Research* 12 (2): 109-116.
- LEROI-GOURHAN, A., 1968. *Prehistoria del arte occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- LEWIS-WILLIAMS, J.D., 1981. *Believing and seeing. Symbolic meanings in Southern San rock paintings*. London: Academic Press.
- MEGE, P., Ms. Herramientas semiológicas para el análisis e interpretación de la pintura rupestre. Informe de avance, año 1995, proyecto FONDECYT 1950101.
- NUÑEZ, L., 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: *Homenaje al Dr. Gustavo le Paige S.J.*, pp. 147-201. Antofagasta: Universidad del Norte.
- PODESTA, M. y Paul G. BAHN, Ms. Una nueva era en los estudios de arte rupestre?. Manuscrito en poder del autor.
- SCHIFFER, M.B., 1987. *Formation processes of the archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- SHEENAN, S., 1988. *Arqueología Cuantitativa*. Barcelona: Editorial Crítica.
- TACON, P.S.C., 1989. Art and the essence of being: Symbolic and economic aspects of fish among the peoples of western Arnhem Land, Australia. En: *Animals into art*, H. Morphy (Ed.), pp.236-250. London: Unwin Hyman.
- THOMAS, T., 1976. Petroglyph distribution and the hunting hypothesis in the Central Great Basin. *Tebiwa* 18 (2): 65-74.
- UCKO, P. & A. ROSENFELD, 1987. Critical analysis of interpretations, and conclusions and problems from paleolithic cave art. En: *Anthropology & art*, Ch. Otten (Comp.), pp. 247-281. Austin: University of Texas Press.

**EL CRITERIO MONUMENTALISTA Y SU APLICACION
EN LA ARQUITECTURA INKA DE CHILE CENTRAL**

Carlos González Godoy
Museo Nacional de Historia Natural

Desde nuestro punto de vista, y sin restarle la importancia que se le debe, pensamos que ha existido una preferente inclinación hacia el estudio de restos arquitectónicos, considerándolos en ocasiones como un elemento definitorio de la presencia inkaica. Estos restos si bien exhiben patrones generales en el Tawantinsuyu (KENDALL, 1976; GASPARINI & MARGOLIES 1977; RAFFINO 1981; HYSLOP 1990), en el extremo meridional del Kollasuyu se manifiestan en un esquema de especificidad acorde a la realidad periférica

de estas zonas, con planteamientos que varían respecto de los observados en el norte de Chile y noroeste de Argentina, donde las influencias de los focos centrales andinos y el desarrollo sociocultural interno favorecían, en gran medida, la implantación del modelo cuzqueño. Así lo ratifican, por ejemplo, Turi, en la II Región (MOSTNY 1948; CASTRO & CORNEJO 1990; ALDUNATE 1991; CASTRO et al. 1991), con "evidencias de claros intentos de remodelación de partes arquitectónicas preexistentes" (RAFFINO 1991: 315), y la disposición de nuevas y distintivas construcciones que testimonian la presencia del Tawantinsuyu. Otro ejemplo de este influjo lo constituyen los centros de gobierno inka del Noroeste Argentino, como El Shincal, Hualfín, etc. (RAFFINO et al., 1982), en donde los patrones de edificación siguen la pauta cuzqueña, "en una relación analógica que se adaptó a la situación particular de cada caso" (RAFFINO 1991: 315). En todos los sitios mencionados, pero aún más en los yacimientos argentinos, son apreciables instalaciones que denotan una fuerte impronta inkaica o rasgos arquitectónicos de primer orden, como *kallankas*, plazas intramuros, etc. (RAFFINO 1981; RAFFINO et al. 1982).

Consideramos que habría una relación directa entre tipo de instalación arquitectónica, las características productivas de una zona (intereses estatales), las sociedades predominantes con sus asentamientos y el nivel de interacción cultural y resistencia de las poblaciones locales. Estos elementos en conjunción definirían y regularían criterios diferenciales en las estrategias de dominio implementadas por el inkanato. Se trata de aspectos a considerar a la hora de realizar análisis comparativos rígidos, a través de modelos definidos, que le restan dinámica a los procesos micro y macroregionales que impulsó el Tawantinsuyu.

De allí que observemos una marcada presencia de grandes centros administrativos en el Noroeste Argentino sobre otras instalaciones y un exclusivo sistema de tamberías en el Centro Oeste Argentino, a partir de un manifiesto interés económico en el Noroeste (minero preferentemente), y una zona de tránsito en el Centro Oeste, cuya finalidad era facilitar los desplazamientos hacia los territorios centrales de mayor productividad local, agrícola y minera. En Chile central, a su vez, no se visualiza hasta el momento la arquitectura mayor propia del Norte Grande. Incluso el más meridional de los *ushnu* detectados hasta ahora, corresponde al centro metalurgista de Viña del Cerro, en Copiapó, III Región (NIEMEYER 1986), prevaleciendo en Chile central, según una de nuestras hipótesis, un sistema de fortalezas en altura, emplazadas en colinas y cerros que dominan los valles, ganando espacios a las construcciones fortificadas de las poblaciones locales (LEON 1983, 1989). Dentro de los sitios de estas características probadamente relacionados con la ocupación inkaica de la zona, podemos mencionar hasta el presente trabajo sólo tres yacimientos: el enclave Cerro La Cruz (RODRIGUEZ et al. 1991), el pukara de Chena (STEHBERG 1976), y la fortaleza del Cerro Grande de La Compañía (PLANELLA et al. 1991), sitios ubicados en el curso medio de los ríos Aconcagua, Maipo y Cachapoal, respectivamente.

El sistema de construcciones fortificadas formaría parte de un macrosistema de ocupación compuesto por una multiplicidad de sitios de diversas funcionalidades, en el marco de las estrategias de dominio inka de Chile central. Las interacciones de distintos asentamientos se convertían así en una red que iba cubriendo puntos claves para los requerimientos del Tawantinsuyu, sin descartar dentro de este complejo conjunto la existencia de una o varias obras arquitectónicas de gran envergadura. Sin embargo, el problema radica en que hasta este instante se carece de antecedentes fidedignos al respecto.

Desde una perspectiva general, es indudable que el Estado Inka representó simbólicamente su poder en la creación arquitectónica, al igual que plasmó en muchas de estas obras sus particulares cosmovisiones, constituyéndose en una de sus más sobresalientes manifestaciones culturales. Estos postulados han llevado a consolidar la tradición reinante de estar frente a una sociedad de constructores, de quienes se esperaba repitiesen y recreasen ciertos códigos arquitectónicos a medida que avanzaba el proceso expansivo, lo cual ocurrió en distintos puntos del Tawantinsuyu. Del mismo modo, estas premisas sustentan la argumentación de lo que hemos llamado en términos analíticos "criterio monumentalista" (GONZALEZ 1996 Ms.), representado por posiciones teóricas y metodológicas que se basan en la preeminencia arqueológica del monumento arquitectónico inka, sus aspectos formales y sus recurrencias en los diversos ámbitos geográficos y culturales involucrados en el proceso de dominio. El mayor impulsor de esta corriente de pensamiento es el arqueólogo argentino Dr. Rodolfo Raffino, teniendo como continuador y exponente nacional al arqueólogo Dr. Rubén Stehberg (1995).

El criterio monumentalista utiliza:

[U]n patrón standarizado, pero, a la vez, poseedor de una gama arquitectónica polifacética, fruto de las diferentes combinaciones de las variables presentes en cada instalación, y de las cuales se perciben e interpretan diferencias funcionales. La forma más clara de observar estas diferencias, es la manera en que se integran y combinan los rasgos arquitectónicos Inka de primer orden en cada instalación" (Raffino et al., 1982:472). De esta manera, se espera encontrar en sitios pircados y amurallados, constantes y pautas constructivas, "tanto a nivel regional como en categorías espaciales mayores. Pero siempre teniendo como referencia la estructura arquitectónica Inka más sofisticada, ésto es, la arraigada en el Valle de Cuzco y sus aledaños (RAFFINO et al., op. cit.: 473).

No pretendemos discutir el trabajo del Dr. Raffino, ni sus conclusiones obtenidas en áreas determinadas, sectores del Noroeste Argentino y Bolivia, sino, más bien, las guías evaluativas y metodológicas, sus aplicaciones efectivas en otras áreas periféricas del Tawantinsuyu y, por último, las reconstrucciones interpretativas. Con ésto no queremos juzgar los aportes teóricos de tan destacado investigador, y aunque nuestra posición es de sentido respeto frente a la vasta y prolija obra de uno de los pocos arqueólogos con una orientación holística de la temática inka, discrepamos sobre algunas de sus propuestas. En este sentido, nos preocupa que el criterio monumentalista, basado en patrones generales, pudiera obtaculizar las especificidades que caracterizan la ocupación inka de Chile central, que comprende otros asentamientos no contemplados en la escala jerárquica del Dr. Raffino, que, obviamente, necesitan también de las definiciones pertinentes. Igualmente se debe considerar que en nuestra zona, desde la problemática arquitectónica, participan en el análisis las fortalezas locales aún poco conocidas y que eventualmente pudieron ser reutilizadas por los inkas; tal es el caso del sitio arqueológico La Compañía.

A partir del criterio monumentalista se han elaborado esquemas explicativos y jerarquías arquitectónicas que en una zona reflejan una determinada situación cultural, pero que no tienen porqué aplicarse indiscriminadamente a otra como definitiva y absoluta solución, puesto que las expresiones culturales son disímiles, de acuerdo a los singulares procesos de interrelación de los grupos inkaizados y las poblaciones locales. Unida a estas afirmaciones entendemos que el monumentalismo y los distintos niveles de sus catalogaciones, en sitios individuales y entre varios yacimientos actúa regida por axiomas generales: una mayor monumentalidad implica una mayor funcionalidad, una mayor complejidad en las relaciones internas de un sitio y una mayor ingerencia inka. Por consiguiente, las herramientas evaluativas que parten de esta visión se basan generalmente en un cuadro enumerativo de presencia y/o ausencia de rasgos arquitectónicos, para determinar un mayor o menor grado de inkaización. En síntesis, se remite el trabajo cognitivo de la problemática al manejo de la monumentalidad y lo que no calza en este punto, debido a otros antecedentes o características peculiares, se pone en tela de juicio.

Consideramos que las apreciaciones basadas en modelos rígidos deben ser relativizadas en nuestra zona de estudio, aplicando modificaciones y adaptaciones, pues existe una dinámica distinta de ocupación inka (fundamentándose paulatinamente por el esfuerzo de varios investigadores). El criterio monumentalista, como única categoría de análisis, no resuelve esta dinámica. Sin embargo, no subvaloramos su utilización en otros lugares del Tawantinsuyu, más próximos a la otrora capital estatal, Cuzco. Tampoco significa que objetemos la existencia de obras magnificentes en Chile central; pero como decíamos en párrafos anteriores, las pruebas por el momento no son concluyentes.

Estas observaciones concuerdan y se reafirman con lo expresado por BARCENA y ROMAN (1986-1987:8-9), a raíz de sus trabajos en Tambillos, Centro Oeste Argentino:

Sumamos entonces, a la comprensión del modelo más amplio de la implantación imperial en los "Suyus", la correspondiente a la situación particular de la región y su contrastación en los sitios de la misma. Validación ésta que descansa en el registro arqueológico de recintos, modelo de la necesidad del objetivo de una determinada estructuración. Esta sigue un patrón de la organización estatal, propio de la expansión y dominación imperial del Collasuyu e inherente a una región muy distante del núcleo cuzqueño, con características culturales y ecológicas particulares (BARCENA & ROMAN 1986-1987: 8-9).

En la misma dirección, analizando el centro administrativo inka de Pumpu, Puna de Junín (Perú), el Dr. Ramiro Matos (1994: 127) sostiene que "los centros provinciales compartieron elementos comunes oficiales, pero el trazado de las edificaciones se adecuó a las características de cada lugar, con lo que la disposición de los ambientes y la organización del espacio construido adoptó finalmente una fisonomía local".

La propagación de un ambiente monumental requiere de un ordenamiento y de una sociedad altamente organizada y cohesionada que integre y asimile este concepto. Indudablemente, en Chile central esto no concuerda con las características exhibidas por los grupos humanos preinkaicos, seguramente de tronco cultural mapuche ("mal denominados picunches", SILVA 1991: 286), quienes habitaron en "pequeñas agrupaciones de rucas construidas en torno a la habitación del jefe de la familia extendida" (Idem), llegando posiblemente a constituir poblados de gran extensión y densidad. Sitios como Hijueta La Victoria (DURAN et al. 1991) y Huechún (STEBERG 1981) representan, quizás, algunos ejemplos en este sentido. Las poblaciones alfareras tardías que estaban ubicadas entre los valles Aconcagua y Maipo fueron agrupaciones humanas de raíces culturales comunes, que jamás hicieron suyos criterios urbanísticos y tampoco habrían asumido pautas constructivas monumentales con la llegada de los inkas, según se desprende de las investigaciones actuales. Por lo tanto, estos comportamientos condicionaron una estrategia de dominio inkaica diversificada, distinta a la observada en territorios norteños.

En virtud de los antecedentes expuestos sería riesgoso y excluyente negar *a priori* ciertas funcionalidades de algún sitio, por presentar un déficit arquitectónico o carecer de atributos constructivos o instalaciones conspicuas. Nos referimos a determinar, por ejemplo, actividades administrativas, que, según el criterio monumentalista, suponen la existencia de varios rasgos arquitectónicos específicos, entre ellos *kallanka* y plaza intramuros con *ushnu*, correspondiendo en latitudes más septentrionales, pero que en Chile central no encuentra un referente y las debidas concordancias, primando una acentuada variabilidad en la ocupación y la arquitectura inka, que un modelo monumentalista, sin las adaptaciones necesarias, restringiría.

Incluso en Perú la variabilidad arquitectónica inka ha sido observada entre instalaciones de iguales definiciones funcionales. Así lo expresa el Dr. Ramiro Matos:

La diferencia que se advierte entre Pumpu y Huánuco Pampa, es mucho más acentuada con las instalaciones Inka del lado Sur, como Tarmatambo, Xauxatambo, Acostambo y Vilcashuamán, y también con su vecino del lado Norte, Warautambo. En esta corta relación de centros de administración provincial Inka, no existen dos iguales; por consiguiente, no es objetivo suponer que ciudades Inka de provincias, fueron construidas a semejanza del Cuzco o que la imposición oficial de fundaciones de tambos, imponía un mismo plano en todos los casos. Por lo menos en la Sierra central, y de acuerdo a nuestras observaciones, el diseño del plano de cada centro poblado Inka fue cuidadosamente ejecutado de acuerdo a las condiciones naturales, socioeconómicas y culturales de cada región (MATOS 1984: 127).

Como corolario podemos señalar que pareciera que el peso y el tamaño de la piedra, así como el reguero unificador inkaico, no permiten apreciar las diferencias y las complejidades de los procesos individuales generados dentro de una macroformación política y social, altamente diversa y de nivel estatal, como lo fue el Tawantinsuyu.

AGRADECIMIENTOS Compromete mi gratitud la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y su personal, pues sin su apoyo este trabajo no habría sido posible. En especial, se agradece al investigador Arturo Rodríguez la revisión crítica del manuscrito y sus enriquecedores aportes. También la gentil colaboración de la Sra. Isabel Donaire.

REFERENCIAS

- ALDUNATE, C., 1991. Arqueología en el Pukara de Turi. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- BARCENA, R. & A. ROMAN, 1986-1987. Funcionalidad diferencial de las estructuras del Tambo de

- Tambillos: Resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la unidad A del sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* 41/42, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CASTRO, V. & L. CORNEJO, 1990. Estudios en el pukara de Turi, norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 17, INDEA, Lima.
- CASTRO, V.; F. MALDONADO & M. VASQUEZ, 1991. Arquitectura del "Pukara" de Turi. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- DURAN, E.; A. RODRIGUEZ & C. GONZALEZ, 1991. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- GASPARINI, G. & L. MARGOLIES, 1977. *Arquitectura inka*. Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela.
- GONZALEZ, C. 1996 m.s. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inka en Chile central. Santiago.
- HYSLOP, J., 1990. *Inka settlement planning*. University of Texas.
- KENDALL, A., 1976. Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inka. *Revista del Museo Nacional* 42, Lima.
- LEON, L., 1983. Expansión inka y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará* 10, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1989. *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile central, 1470-1560*. Londres: University of London.
- MATOS, R., 1994. *Pumpu: Centro Administrativo Inka en la Puna de Junín*. Lima: Ed. Horizonte.
- MOSTNY, G., 1948. Ciudades atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 24, Santiago.
- NIEMEYER, H., 1986. La ocupación incaica de la Cuenca Alta del Río Copiapó. *Revista Comechingonia*, Número Especial, año 4, Córdoba.
- PLANELLA, M.T.; R. STEHBERG, B. TAGLE, H. NIEMEYER & C. DEL RIO, 1991. La fortaleza indígena del Cerro Grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- RAFFINO, R., 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ed. Ramos Americana.
- 1991. Uso territorial y patrón de asentamiento inka en el altiplano del Kollasuyu. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- RAFFINO, R.; R. ALVIS, L. BALDINI, D. OLIVERA & G. RAVIÑA, 1982. Hualfin-El Shincal-Watungasta, tres casos de urbanización inka en el N. O. Argentino. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.
- RODRIGUEZ, A.; R. MORALES, C. GONZALEZ & D. JACKSON, 1991. Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile central). En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- SILVA, O., 1991. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- STEHBERG, R., 1976. La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 23, Santiago.
- 1981. El complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 35, Santiago.
- 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Colección de Antropología II, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.